

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar....	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UN SALUDO

Se lo enviamos al empezar el año á D. Manuel Ruiz Zorrilla por su constancia; á las familias de Ferrándiz, Vellés, Mangado, Cebrián y cuantos han muerto por la causa republicana; á Villacampa y todos los que con él y el crimen de no haber triunfado todos los que en extraño país nos enseñan a cumplir con nuestro deber.

LAS DOS RÉMORAS

Estamos enteramente conformes con el Sr. Dulong, importante y probado republicano de Aragón.

«Hay dos rémoras, ha dicho, para el año de la República: Pi y Castelar, de quienes no debe esperarse nada bueno.»

Y como él también, afirmamos que no debe confundirse á esos dos señores con los partidos que dirigen, porque los federales pactistas y los posibilistas son verdaderos republicanos.

¡Esos dos hombres! Cuantas veces los han censurado por atacarlos, nos hemos sonreído despectivamente, compadecido á quienes lo hacían, y exclamado: «no los conocemos.»

Sí; esos dos hombres, soberbios exclusivistas, con la máscara de su frialdad el uno, con su vanidad femenil el otro, ambos henchidos de pequeñas pasiones, son en primer término, con el Sr. Salmerón, los causantes de la pérdida de la República.

Y si después de perderla hubieran hecho algo por recuperarla, nada tendríamos que decir; mas lejos de eso, parece como que se han puesto de acuerdo única cosa en que podrían entenderse: para retardar por diversos caminos su advenimiento.

Sus odios y sus miserias son las que nos han hundido y los que nos impiden levantarnos. Sin ir más lejos, en estos instantes sostienen sus odios en la prensa una polémica sobre quién tuvo la culpa de lo del 3 de Enero, y da ira leerlos.

Porque se saca en claro que sólo la ineptitud, la envidia, la cobardía y todas las malas pasiones de los jefes hicieron posible el atentado de Pavía.

Pi callando, Castelar consintiendo y Salmerón temblando, los tres son culpables de la democracia de la infamia aquella; y á los tres alcanza tremenda responsabilidad.

Porque no se diga que contribuimos á la división de la gran familia republicana, cuando nuestro deseo más ferviente es verla unida, no reproducimos algunas de las recriminaciones que mutuamente se dirigen *La República* y *El Globo*, pero guardaremos esos números para cuando alguno se nos venga con la muletilla de que nuestro lenguaje es violento.

Lo es, no lo negamos; pero es la indignación quien nos lo dicta; es la pena de ver á los republicanos sirviendo de juguete á hombres en conciencia política, que á los catorce años de desgracia mantienen vivos sus odios; no en modo alguno el interés ni la conveniencia.

En vista de esto, queridos correligionarios, imitad á los de Alicante y otros puntos, que se han unido prescindiendo de la opinión de sus jefes respectivos, y buscad en vuestra consecuencia, dignidad y honradez las fuerzas que os quitan las emulaciones y sus pasados resentimientos.

Haced de ellos una especie de jefes constitucionales que reinen y no gobiernen, pues sólo así podremos salvarnos; y adelante, adelante, adelante.

EL ÚNICO CAMINO

La España Libre, colega monárquico que se ha distinguido estos días por sus ataques á los Ochandos, Oroz-

cos, Ruices Martínez y demás lumbreras militares que han abusado de la inmunidad parlamentaria contra *La Correspondencia Militar*, se fija en la excitación que hicimos á los redactores de *El Resumen* para que abandonasen el campo de la monarquía (de donde ya han desertado con gran contentamiento nuestro), y dice:

«También nosotros vamos convirtiéndonos.
Y casi estamos conformes con la elocuencia de *El Motín*».

Es el único camino que va quedando abierto á la dignidad y á la vergüenza.

Sí, el único; porque en los partidos monárquicos la dignidad y la vergüenza son un estorbo para el medro; porque en los partidos monárquicos la dignidad y la vergüenza se llaman apocamiento y tontería; y porque la dignidad y la vergüenza no viven mucho tiempo en contacto con la inmoralidad y el servilismo que tanto abundan en los partidos monárquicos.

Para improvisar una posición ó una fortuna, pasando desde la tertulia familiar del jefe del partido á desempeñar un alto cargo político, ó del modesto pupitre del escribiente á figurar en grandes y productivos chanchullos, los partidos monárquicos ofrecen indudablemente ancho camino.

Por él han llegado los que tan alta han puesto la moralidad administrativa en Filipinas y Cuba, tanto han enriquecido al país con negocios y empresas como las del Noroeste y la Transatlántica, y tan clara idea han dado de su amor á la libertad y á la justicia con actos como el de Ríotinto.

Por el camino que marcan los renegados y los apóstatas, explotadores ayer de la revolución y hoy de la monarquía, se llega á adquirir influencia productiva, se puede dispensar protección remunerada y comerciar con los destinos públicos, se alcanza tal vez de aquellos á quienes se protege la admiración que los rateros muestran hacia los grandes bandidos, se logra fama de hábil, de cauto ó de prudente; pero en las zarzas de ese camino, no lo dude el colega, se dejan siempre la vergüenza y la dignidad.

Por eso no dudamos de que acabará de convertirse y seguirá el que ha emprendido *El Resumen*, el ancho y limpio de las ideas republicanas, el único por donde se puede marchar sin que la dignidad y la vergüenza corran peligro alguno.

LA CARICATURA

No subió con rauda vuelo como el águila caudal, sino al caracol igual, arrastrando por el suelo.

Se puso sobre el maruso el callejero orador, y luego el conspirador sobre el charlatán se puso.

Sirviendo de pedestal el conspirador también, fué al poco tiempo sostén del brioso nacional,

y el miliciano en seguida vió sobre él encaramado al caudillo, ya olvidado de su punto de partida.

Trepando, aunque lentamente, siguió el caudillo ascendiendo, ya de sagaz presumiendo,

ya dándole de valiente, hasta que, tras mil alaridos,

logró salir del montón, causando la admiración de los pobres demagogos,

que vieron en adelante transformado á su caudillo de simple políptico en político empujante.

Desde entonces cambió en todo, y el tribuno de plazuela de adulación puso escuela, arreglándose de modo que llegó ministro á ser con el rey D. Amadeo, cuando vió que su deseo no lograra Montpensier.

Cayó, y á verlas venir se retiró, preparado para ensalzar el pasado ó explotar el porvenir.

Al mirar por la traición la monarquía triunfante, político trashumante, pasó á la restauración.

Hoy humilde cortesano, que debe sentir sonrojos de haber tratado á los reyes y llamándose su hermano, al verse con la librea acaso la ilusión goce de que nadie le conoce ni en el propio Becerroa.

Mas ¡ay! Manolo desbarra y es de la fábula el grajo, pues del casacón debajo se ve asomar la zamarra.

Si al político decoro embiste así en torpe guerra, siendo nada mas becerra, ¿qué no haría siendo toro?

PÓLVORA EN SALVAS

Esto es ya bufo.

Antes de abrirse cada legislatura, ó á los pocos días de estar abierta, se anuncia con bombo y platillo en los periódicos que la minoría republicana va á reunirse para tratar de su conducta en el Parlamento frente al gobierno y las oposiciones.

Y, efectivamente, se verifica la reunión, y acuerda la minoría combatir al gobierno; y aquí paz y después vergüenza.

Y decimos vergüenza, porque lo es, y grandísima, el que los republicanos tengan que acordar lo que deben hacer ante un gobierno monárquico, cual si su deber, su dignidad y su consecuencia no les trazaran de antemano esta conducta: guerra, guerra y guerra á todas horas, con todos los pretextos y en todas las circunstancias.

¿Acordar lo que deben hacer? Esto es irrisorio. Aislada y colectivamente, luchar y luchar con brío, con decisión, con rabia; cual corresponde á los ofendidos; cual cuadra á los honrados; cual cumple á los mandatarios del pueblo.

Reunirse para acordar, equivale á decir que puede haber divergencia en punto tan concreto y preciso; que algún republicano cree posible transigir con la monarquía, que siguen los procedimientos de Castelar los mismos que los condenan.

Comprenderíamos que se reunieran para distribuirse los turnos en los debates, teniendo en cuenta la idoneidad de cada diputado; para alentarse mutuamente; para excitar los mejores medios de combatir; algo así como una especie de consejo de generales frente al enemigo.

También nos explicaríamos el que se reuniesen para alabar al que más adelante fuera y recriminar al que flaquease; para buscar argumentos aplastantes ó irrefutables; para cumplir con su deber, en fin.

Pero ¿lo demás? Lo demás no tiene ni excusa, ni disculpa, ni mucho menos justificación; y sólo sirve para demostrar que el partido republicano tiene la desgracia de elegir para representarlo á incapaces, cobardes, ó algo peor aún.

EL MOTIN



A la instabilidad del caracol rid

¡CUÁNTA FARSA!

Se ha puesto en moda negar derechos á los militares. ¿Y quiénes se los niegan? Cánovas, Castelar, Sagasta y politiquillos adyacentes; los que nada hubieran sido si el ejército no los ayuda en Manzanares y Alcolea.

Es la ley; pegar un puntapié á la escalera por donde se sube, después de alcanzar la altura, sin advertir que puede necesitarse para bajar.

A no verlo, no creeríamos que, después de tantas revoluciones y tanta sangre vertida, hubiera en España personas que pretendieran convertir á unos millones de hombres en esclavos, en parias.

¿Y qué hombres! Los que más han hecho por la libertad; los que más se han sacrificado por defenderla; los que cuentan en sus filas más víctimas inocentes.

Porque aquí se habla mucho contra el ejército; pero cuando llegan los momentos terribles en que la libertad peligra, todos vuelven hacia él los ojos y le invocan y le adulan.

Lo que más gracia tiene es que lo censuran en nombre de la disciplina; esa disciplina que le han enseñado á olvidar Cánovas el 54, Sagasta el 66, Castelar el 68 y la restauración el 74.

¿La disciplina! Indudablemente es necesaria para mover esas grandes masas. Merced á ella pudo Pavía lanzar sus soldados el 3 de Enero contra las Cortes, y Jovellar sublevar en favor de D. Alfonso las fuerzas que le habían confiado para batir á los carlistas.

Por lo tanto, déjense de hipocresía esos señores, y digan claramente que cuando el ejército sirve las miras particulares de cada cual, es buena y santa su indisciplina; y cuando sirve los intereses del contrario, es un crimen.

Así se planteará la cuestión en su verdadero terreno, y no se dará lugar á que el ejército se ría, ya que no haga otra cosa mejor, de los que se atreven á atacarle por poner en práctica sus enseñanzas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Cómo se pusieron un ama de presbítero y una vecina de un pueblo de esta provincia!

Se llamaron mutuamente aquello, empezando la costilla del sotana; pero como su contrincante no tenía tampoco pelos en la lengua, le dijo *coram populo* á su rival que si dormía en la misma habitación del *páter*.

Respondió la otra que si lo hacía era porque su señor estaba enfermo y podía necesitar algo de noche.

En fin, que corrieron todas las intimidades sacerdotales por medio del arroyo.

¡Bien hacen los párrocos que, como el de Collado-Villalba, buscan amas prudentes y comedidas! Así se verán libres de que una imprudencia de su consorte espiritual los ponga en evidencia ante sus feligreses.

También la iglesia de Lujua (Vizcaya) ha recibido la visita de unos señores ladrones.

No debían ser curas, porque despreciaron toda la ropa sacra, dejándola sobre una mesa.

Como cacos seglares fueron modestos y sólo se llevaron un candelabro de metal blanco, unos paños de altar y quince pesetas en perras chicas que había en los platos postulatorios: total, nada, como quien dice.

No sé quién les mete á ciertas gentes en lo que no entienden. ¿Si se habrían creído esos pelagatos que el robar iglesias con provecho es cosa hacedera para los seglares?

Por cuestión de medio duro que había desaparecido, anduvieron á moquetes dos reverendos de San Martín de Oscos; y después de propinarse un centenario próximamente, resultó que uno de ellos tenía en un zapato la moneda.

Me alegro saber los sitios donde ocultan los curas el dinero que *afanan*, pues en cuanto eche de menos una peseta y vea un presbítero, siquiera sea á diez varas de distancia, lo descalzo para ver si tiene la *mosca* en las pezuñas.

El asilo de San Bartolomé en Málaga está manejado por clérigos, y clérigo es el que dirige la charanga de la casa; y como le ha salido una contrata para dar murga en el café de la Loba, allá se va con los chicos y sus instrumentos y entre todos aturden el barrio á trompetazos.

No lo censuro, porque ¿á qué está un hombre y más un cura? A ganarse lo más que pueda y de cualquier manera que sea.

¡Tienen los pobrecillos tantas atenciones de familia!... Amas, sobrinas, hijos de éstas...

Una mujer de Jalatlaco (Méjico) fué á recoger un cacharro de cocina que se había dejado olvidado en casa del cura.

Este, que debía estar bajo la impresión de una terrible *juntera*, la cogió por las trenzas, la derribó al suelo y empezó á darle coces, sin tener en cuenta que llevaba una criatura en brazos.

Tan salvajes allende como aquende son esos curas de sus culpas. Se diferenciarán en la nacionalidad, pero lo que es en la barbarie...

En Málaga existe un ciudadano de tan ferviente vocación eclesiástica, que ha sido varias veces arrestado por *tanana* y sombrero de teja sin tener derecho á ha-

o se planta el traje talar parece un cura

completo: entra en las tabernas, promueve escándalos, se canta, se baila, requiebra á las mozas... vamos, que no le falta más que la credencial para ser un presbítero á carta cabal.

Los vigorosos y sodomíticos congregacionistas de Citeaux permanecen en sus puestos, á pesar del decreto de disolución de la orden.

¿A quién atribuir esta falta de cumplimiento de la orden presidencial? No se sabe.

Siempre encuentran los frailes modo de burlar las disposiciones del gobierno del país donde merodean.

Y es que los gobiernos no entienden ni jota en eso de espantar zánganos de hábito.

Para eso, nuestros *papás* del 35.

PALOS Y PEDRADAS

El señor marqués de Santa Marta, elegido presidente del comité municipal recientemente constituido en Madrid, ha hecho dimisión de este nuevo cargo que le ha confiado el partido federal. También ha presentado la dimisión del cargo de vicepresidente D. Esteban Antón y Moras.

El manzanillo Pi sigue matando con su sombra aun á aquellos que le son más adictos y más sacrificios han hecho por su causa.

El ministro de la Guerra ha publicado una circular prohibiendo á los militares escribir.

Eso es tonto. Podrá evitar que firmen, pero no impedirles que escriban.

Y menos aún que la prensa publique sus escritos.

Por lo pronto, aquí está EL MOTIN dispuesto á insertar lo que le remitan los militares reformistas, y á responder de ello.

Conque ánimo.

Al elogiar la última circular del ministro de la Guerra, D. Emilio exhortó á Sagasta á que *siguiera* desarrollando la política liberal.

Vamos, á que acabe por prohibir la respiración á los militares, siguiendo la política liberal que les prohíbe escribir y hablar.

Pero ¿qué le habrán hecho ó le habrán dejado de hacer á Castelar los militares?

En el banquete con que los zorrillistas de Barcelona celebraban el santo de su jefe, al llegar el momento de los brindis se presentó un delegado del gobernador diciendo que se les había concedido permiso para comer, pero no para brindar.

Aquella autoridad cree por lo visto que basta con satisfacer el estómago, lo cual prueba que es fusionista de pura raza.

«No hay que temer al ejército», dicen que decía días pasados D. Emilio en los pasillos del Congreso.

En otro cualquiera sentaría mal esa frase; pero no en el heroico presidente de la República el día 3 de Enero, que se desmayó valerosamente en el banco azul al disparar los soldados de Pavía.

Y eso que disparaban con pólvora sola, y que acaso él estaba en el secreto.

En el Casino republicano progresista, y en el Casino republicano de Madrid, se celebraron la noche del 31 de Diciembre dos veladas en honor de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Bien está lo de honrar á hombre tan digno de ser honrado; pero mejor estaría ayudarlo en lo que necesita y desea.

Estos días, según reflexion los periódicos, se han dado casos de haber sido robados en las calles de Madrid, á mano armada y en pleno día, algunos transeúntes.

El mejor día tendrán los vecinos de la capital de España que formar una guardia, para evitar que los del Orden público sean robados de las esquinas que sostienen.

En el gobierno civil de Málaga se ha adoptado la medida de no conceder el pasaporte á los emigrantes sin averiguar antes si los que soliciten marchar están ó no procesados.

No está de más la precaución para evitar que disminuyan los partidos conservador y fusionista.

De uno de los andamios de las obras de la estación del Mediodía se cayó hace pocos días otro albañil.

Pero ¿hay todavía albañiles? porque son tantos los que se han reventado, que creíamos que, por falta de ellos, no se juzgaba ya necesario exigir á los contratistas el empleo de andamios de seguridad.

Nuestro querido correligionario el bravo brigadier don Cipriano Carmona ha tenido la desgracia de perder una hija.

Nos asociamos al justo dolor de sus padres, á quienes deseamos la mayor resignación posible en la pena que les aflige.

Los católicos de pura sangre y los tradicionalistas más chapados se burlan ya del proyectado congreso católico mestizo.

Hacen mal: si se celebra cuando estén los teatros ce-

rrados, se divertirá el público madrileño, y esto bien merece la pena.

En el ministerio de Estado han desaparecido cuatro mil trescientas pesetas del despacho del habilitado señor Rodríguez Castro.

Tan seguros se encuentran ya los valores en las oficinas fusionistas, que sin duda se escapan solos por miedo á los tomadores.

La *Iberia* dice que al ver el título del periódico *La República* ha pensado muchas veces que el nombre no hace á la cosa.

Ya lo creo, como que ha visto á Sagasta presidir un gobierno llamado republicano que llenaba de desterrados las Marianas.

Un periódico ministerial asegura que se puede administrar mejor que se administra.

Dudamos que sea esa la opinión de sus amigos. Como que les consta que no se puede administrar mejor... en provecho de los administradores.

Nada más que 300 cartas se han encontrado en el domicilio del cartero de la calle de Santa María, entre ellas algunas del mes de Julio.

He aquí un funcionario que sigue el sistema del jefe del gobierno: el de no entregar la carta.

Parece que ya no habrá debate político por las diferencias de carácter privado entre los señores Martos y Canalejas.

Más vale así; no debe confundirse al Congreso con la plaza de la Cebada.

Un periódico dice que el año 1888 ha sido un año modesto.

Tan modesto que, en su odio al lujo, ha dejado á los españoles sin camisa.

En Vigo circulan billetes falsos con el busto de Mendizábal.

Es el sino del gran revolucionario; verse siempre falsificado cuando mandan los progresistas á lo Sagasta.

Cuenta un periódico que en Blanes se ha instalado una fábrica de calzado con suelas de madera que llevan grabado en la planta el busto de Castelar.

¡Así anda ya, arrastrado por el suelo!

Pregunta *La República* que qué beneficios reporta á la humanidad un cronista de salones.

El de demostrar que hay seres intermedios entre el hombre y la mujer.

En el acto de conciliación entre Martos y *La Monarquía* no ha habido avenencia.

Es que Martos no es de los que se satisfacen con poco.

BIBLIOGRAFÍA

El ilustrado capitán de fragata D. Emilio Ruiz del Arbol ha publicado un folleto titulado *Los Buques submarinos*, en que hace la historia de ellos, el estado en que se encuentra su construcción, y, elogiando el talento y los trabajos del Sr. Peral, previene al público contra las exageraciones en que una parte de la prensa periódica ha incurrido al tratar del buque submarino de su invención, cuyas pruebas se verificarán en breve en la ciudad de Cádiz.

Incompetentes nosotros para tratar este asunto, nos limitamos á anunciar el folleto, que se vende á *peseta* en las principales librerías y en esta Administración.

GENTE NUEVA

POR

LUIS PARÍS

Con este título hemos puesto á la venta la obra de crítica inductiva de dicho autor, encargado desde hace días de juzgar las obras literarias y teatrales en EL MOTIN.

En ella se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Precio de la obra: dos pesetas.

Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el 40 por 100 de rebaja.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUÍTICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA SIMA DE IGUZZUZA. Idem, id., por Alejandro Sawa.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.